6548

MÁLAGA

TIERRA DE FLORES

Zarzuela cómico-dramática
Original de Antonio González Navarrete
Música de Rafael Palacios

Estrenada con extraordinario éxito
la noche del 20 de Agosto de 1913
en el teatro de la Comedia

BUENOS AIRES
Imprenta de José Tragant - Belgrano, 438 al 472
1913

4

MÁLAGA
TIERRA DE FLORES

Zarzuela cómico-dramática
Original de Antonio González Navarrete AC
Música de Rafael Palacios AC
Estrenada con extraordinario éxito
la noche del 20 de Agosto de 1913
en el teatro de la Comedia

BUENOS AIRES
Imprenta de José Tragant - Belgrano, 438 al 472
1913

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria. El autor se reserva el derecho de traducción. Los comisionados y representantes de la Sociedad de Autores Españoles, son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Al eminente primer actor

Don José Moncayo

A usted, querido Don José, tengo el placer de dedicar mi primera obra; complaciéndome en hacer constar, que á su acertada dirección escénica, á su talento y al cariño con que acogió la obra, debo mi primer éxito.

Reciba el simpático ***Señó Pepe****, de "****Málaga Tierra de Flores****", esta dedicatoria, como humilde prueba de admiración y aplauso á su talento.*

Antonio González Navarrete.

Me complazco en declarar que en unión del señor Moncayo, cooperaron al franco éxito de la obra las señoras Mayendía, que hizo una **Dolore** inimitable, y Esplugas, que en un papel de dos palabras, lo hizo valer por una obra entera, y la señorita Pérez, que se hizo aplaudir, con justicia, en el bailable á ella encomendado. Del Pino, fué un *héroe*. Yo que soñé el **Miguel el feo**, no lo llegué á pensar tan lleno de vida y gracioso como el simpático tenor cómico lo interpretó. Soriano, De la Vega, Sanjuán, Ruiz París y todos, hicieron más de lo que se les pedía.

Reciban todos mi felicitación por el triunfo conseguido y al mismo tiempo, las más expresivas gracias por el que me hicieron conseguir.

El Autor.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Dolores	Sra. MAYENDÍA
Señá Rosario	» Esplugas
La niña de los bailes	» Pérez
Una vecina	» Domínguez
Antonio	Sr. Villa
Miguelillo	» S. del Pino
Señó Juan	» Soriano
Señó Pepe	» MONCAYO
El Chufero	» Sanjuán
El Chato	» Ruiz París
El maestro barbero	» de la Vega
Jugador 1.º	» Moncayo F.
Id. 2.º	» Renedo
El Grillo	» Cardona
Un guardia	» Sanjuán
Un sereno	» de la Vega

Coro General

La acción en Málaga. Barrio del Perchel. — Época actual.— Derechas é izquierdas las del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

PATIO ANDALUZ DE UNA CASA DE VECINOS.

ESCENA PRIMERA

El SEÑÓ JUAN, sentado ante la puerta 1.ª de la izquierda, componiendo una red de caza. La SEÑÁ ROSARIO, lavando en la mesa cerca del pozo, y ANTOÑILLO, sentado en el centro de la escena, en mangas de camisa, con el brazo apoyado en la pierna y la cabeza reclinada en la mano. El SEÑÓ JUAN tan pronto mira á la SEÑA ROSARIO, que lava y tiende la ropa, como á ANTOÑILLO que continúa pensativo. Por la puerta del foro, en la calle se ven cruzar las costureras y los obreros que marchan al trabajo. De las habitaciones izquierda y derecha, 2.º término, van saliendo obreros y costureras, que salen por el foro también.

Música.

COSTURERAS. Somos las costureritas
que marchamos al trabajo,
con el pecho de amor lleno
con cantares en los labios.

OBREROS. Caminito del taller
va marchando lo que quiero.
¡Hasta luego, prenda mía;
no me olvides que te espero!

613192

COSTURERAS. No temas tú chiquillo
que yo te olvide,
pues haré en seguida
lo que me pides;
que tú eres niño, que tú eres niño,
rey absoluto de mi cariño.

OBREROS. ¡Bendita tu alma sea,
reina del cielo;
tus palabras dan vida,
son mi consuelo.
Vamos mujer
que pronto la hora llegue
de volverte á ver.

Unis.

COSTURERAS	OBREROS
Malagueño tan bonito,	Malagueña tan bonita
tú mi amor siempre serás,	tú mi amor siempre serás,
que aun después de mi muerte	que aun después de mi muerte
mi alma en tí se encarnará.	mi alma en tí se encarnará.
Somos las costureritas	Caminito del taller
que marchamos al trabajo,	va marchando lo que quiero.
con el pecho de amor lleno,	¡Hasta luego, prenda mía;
con cantares en los labios.	no me olvides que te espero!

ESCENA SEGUNDA

Hablado.

SEÑÓ JUAN ¡Vayan benditos de Dios! ¡Camará! Todos los días lo mismo. Se queda uno descansado cuando los vecinitos se van al trabajo. ¿No? *(Se dirige á la SEÑÁ ROSARIO que no le contesta. Se dirige á ANTOÑILLO y obtiene la misma contestación)* ¿No es verdad lo que digo? Pues señó.. no debe ser verdad lo que digo porque ninguno contesta! *(Los mira otra vez, suelta la red, tira la silla contra el suelo, y al notar que ni por esto lo miran, pasea por la escena de un lado á otro. Saca un cigarro, lo enciende, tira el cigarro, se lleva el fósforo á la boca, se quema, se enfurece, tira el fósforo, recoge el cigarro, y acercándose á ANTONIO le toca al hombro).*

ANTONIO ¿Qué hay Señó Juan?

SEÑÓ JUAN Que hace una hora, por el reloj de la torre, que estamos así. Tú suspirando, que parece que te vas á morir; tu madre lava que lava, y yo haciendo por arreglar esa condená red y sin poder conseguirlo. ¿Está esto bien? ¡Vamos hombre, habla, dí algo... aunque sea una barbaridad!

ANTONIO ¿Que quiere usted que diga?

SEÑÓ JUAN Algo... aunque sean... dos barbaridades.

ANTONIO Pero Señor .. ¿sobre qué?

SEÑÓ JUAN Sobre tu cara triste, tu mal humor... ¡En fin, que hables, aunque sean tres barbaridades!

ANTONIO Bien, señó; hablaré, pero tan sólo para desirle que tiene usted razón en quejarse..., pero que cuando el tiempo no está para reir..., no está... y se acabó. ¿Está usted satisfecho? Ya hablé.

SEÑÓ JUAN Ya lo creo que hablaste... Cuando el tiempo no está pa reir, no está, y se acabó! Pero también es verdad que no está bien que un mocito como tú esté más triste que una misa de difunto, y sin hablar dos palabras á derechas, desde hace un mes! ¿Qué me dices?

ANTONIO Que tiene usted razón.

SEÑÓ JUAN Pues claro está que la tengo. Al principio apenas me fijé .. pero ahora... ¡Camará! Hay que hablarte telegráficamente.

SEÑÁ ROSARIO (*Que ha dejado de lavar un momento antes y se ha acercado á ANTONIO).* Lo que te dice el Señó Juan, es el evangelio, hijo mío. ¿Qué es lo que te pasa?

ANTONIO Nada, madre, no me pasa nada. ¡Déjeme usted tranquilo!

SEÑÁ ROSARIO Bueno, hijo mío, bueno; no te pongas así; ya me voy; no te preguntaré más. (*Se lleva el pañuelo á los ojos* (*entra 1.ª derecha*) *El SEÑÓ JUAN queda mirando á ANTONIO que pasea por la escena de derecha á izquierda.*)

ESCENA TERCERA

SEÑÓ JUAN Antonio, desde hace un mes tú eres otro. Nos traes de cabeza, sobre todo á tu pobrecita madre, que con llorar lo compone todo. Vamos á ver, ¿tienes confianza en mí?

ANTONIO Bien lo sabe usted.

SEÑÓ JUAN Entonces... contéstame á esto. Hay mujeres en este asunto que te trae tan amargao?

ANTONIO Una sola, Señó Juan; una sola...

SEÑÓ JUAN Pues con la cuarta parte de una hay suficiente pa ahorcarse.

ANTONIO Por Dios, Señó Juan!

SEÑÓ JUAN Mira Antonio que tú empiezas á vivir; que no sabes donde estás de pie. Ven aquí y óyeme. La mujer es como los aperitivos, tiene tres faces: amargo, áspero y agrio. Tú estás ahora en las amargu-

ras de la primera copa, ya verás canela en las restantes.

ANTONIO — Es que yo...

SEÑÓ JUAN — Tú... qué? Tú en cuestión de mujeres no conoces las matemáticas. Sólo sabes sumar; esto es: un beso y otro beso, dos; pero cuando sepas restar ya verás la diferencia. Dos besos y doscientos disgustos. Resta dos, te quedan en contra ciento noventa y ocho. Yo también fuí como tú... pero luego vino la experiencia y cambió las cosas. ¿Tú crees que está bien que por una cualquiera nos des estos malos ratos?... porque de seguro, como si lo viera, será una de tantas.

ANTONIO — ¡No, eso no! Esa mujer que me trae loco, es tan honrá como... la mejor, es tan buena como el pan, y es así, y así la creo yo, porque si no lo fuera ni yo la miraría á la cara... y, en fin, dejemos esta conversación porque me muero de pena y sería capaz de hacer cualquier cosa fea.

SEÑÓ JUAN — ¡Ná hijo, por mí dejao!... Sólo he querío aconsejarte dispénsame.

ANTONIO — No tengo ná que dispensarle. Déjeme usted con mi pena, que á veces es mejor que uno solo trague toda la hiel. ¡Quédese con Dios, Señó Juan! (*Entra 1.ª derecha. El SEÑÓ JUAN queda mirando hacia la puerta por donde entró ANTONIO*).

ESCENA CUARTA

SEÑÓ JUAN — Pues señó, que me ahorquen si entiendo una sola palabra... Mi sobrina Dolores anda como los gatos: araña por cualquier cosa...; el señó Pepe, mi compadre, viene por aquí más de lo que tenía por costumbre, y... (*dándose una palmada en la frente*); ya está; acerté... Antonio está así por aquello que pasó entre . mi compadre y la Trini..., pero... no, no puede ser... Antonio no era novio de la Trini cuando mi compadre se la llevó. ¿Qué demonio será? ¡Por vía de...!

ESCENA QUINTA

MIGUEL — (*Un mocito más feo que un susto, pero vivo como una ardilla, entra por el foro jadeante, nervioso*).
¡Buenos días, señó Juan! ¿Ha salío Antonio? ¿Estará ahí dentro? ¿Ha pasao por aquí alguna cosa?

¿No hay bronca? ¡Hable usted, hombre, hable usted!

¡Josú!, ¡Josú! y ¡José!

SEÑÓ JUAN (*que á cada pregunta de MIGUELILLO ha hecho por contestarle, se cruza de brazos exasperado*). ¿Has concluído ya? ¡Por vía de Dios! ¿Eres tú, Miguel, "El Feo"? ó un telegrama urgente. Te habrás quedao la mar de desahogao ¿verdad, hijo?

MIGUEL Calle usted, que traía too eso en mitad de la región frontal, vulgo frente y sesera, y lo largué de un tirón, sin poder sujetarme.

SEÑÓ JUAN Como que te confundí con un fonógrafo loco.

MIGUEL ¡Señó Juan ..! Que me gaste usted todas las bromas que se conocen en la aztualidad ó presente, que es lo indicativo en el caso, las que se inventen en el futuro perfecto ó imperfecto, ó como sea el futuro, ese vulgo porvenir, eso tiene paso: pero que me confunda usted con un fonógrafo loco ó demente, que pa la cuestión que se ventila viene á ser lo mismo, eso... eso, señó Juan, no tiene perdón de Dios.

SEÑÓ JUAN Lo que no tiene perdón de Dios es el discurso que me acabas de soltar. ¿Dónde has leído tó eso, Castelar en miniatura?

MIGUEL En una novela por entregas, capaz de conmover hasta las piedras.

SEÑÓ JUAN Lo creo; te ha conmovido á tí, que eres un adoquín con cabeza.

MIGUEL ¿A mí me dice usted eso, señó Juan? ¡A Miguel Baena y Cortinas, andaluz puro y neto y habitante en el Boquete del Muelle, número 100! ¡Por vía de una suegra con el moquillo! ¡Esto es la pena negra! ¡Esto es.

SEÑÓ JUAN Esto es una cuadrilla de locos, empezando por tí, por Antonio, por mi sobrina y concluyendo por el cura del barrio, que se ha *empeñao* en casá una monja con un torero. Señó, ¿puede darse mayor disparate? De seguir así, antes de dos días todos locos y tomando el agua con tenedor.

MIGUEL Tiene usted razón, más razón que mi abuela, que decía que cuando se tiene sueño, lo mejor que se debe hacer es...

SEÑÓ JUAN ¿Qué?

MIGUEL Acostarse.

SEÑÓ JUAN ¡Miguel, que no estoy para bromas... que te estoy mirando y no sé cómo no te reviento... ¡Vamos, que te daba así (*le amaga una bofetada*)

MIGUEL ¡Eh, señó Juan! ¡Eh, que no es *pa* tanto! ¡Cuidao con la *gimasia*! ¡Camará, y que pronto se altera usted!

SEÑÓ JUAN Te crees tú que yo no sé que Antonio anda metío en algún lío gordo y peligroso? Pues lo sé... pero quiero darte un consejo; si le pasara algo por tu culpa, te cojo por el cogote, y te aseguro que el primer resfriao que agarres, lo agarras en la China..

MIGUEL ¡Señó Juan!

SEÑÓ JUAN ¡Y el primer estornudo lo largas en el Japón!

MIGUEL ¡Señó Juan! Que no conozco á nadie allí ..

SEÑÓ JUAN Conformes. Yo te recomendaré con la eficacia de un buen puntapié y hasta te daré pañuelo (*amagándole una bofetada que Miguel evita*) para que no pases apuros y estés con decencia comiendo arroz.

MIGUEL Pero si yo...

SEÑÓ JUAN Tú tienes la culpa del cambio de Antonio; todo se pega menos lo bueno, amigo; ¡Conque ya lo sabes! ¿Estamos de acuerdo? ¿Qué me dices?

MIGUEL Que .. lo del Japón me ha *llegao* al *arma*...

SEÑÓ JUAN Bueno, tú tómalo á broma, pero tén *cuidao*.

MIGUEL (*Con altivez*). Es que yo tengo..

SEÑÓ JUAN (*Con ira*) Muy poca vergüenza...!

MIGUEL (*Con miedo*). Sí, señó, sí, justamente iba yo á decir eso... poquita... pero algo es algo. ¡Están los tiempos muy malos!

SEÑÓ JUAN Además eres un cobarde.

MIGUEL No lo niego, no señó. En esa debilidad he salido á un tío mío que fué niñera en un convento de monjas.

SEÑÓ JUAN ¿Ah sí? Pues no te digo más. ¡Fíjate en lo que haces! Y á ver cómo te portas.. (*Medio mutis*). Y recuerda á tu tío. (*Mutis 1.ª izquierda*).

ESCENA SEXTA

MIGUEL (*Mira hacia la habitación de SEÑÓ JUAN. Se da una bofetada. Le duele y se frota con la mano. Se enfurece, tira el sombrero al suelo, se da un tirón de los pelos. Recoge el sombrero, lo limpia con la manga, se lo pone hacia atrás, luego adelante, á un lado y como no se le está quieto, queda con él en la mano y pasea por la escena desesperado*). ¡Ya está lo de siempre! Maldito sea un tonto! En cuanto me pasó una irritación y no puedo desahogarme, se me ponen los pelos de punta y no puedo ponerme el sombrero! Maldita sea mi suerte! Y no ha sío ná lo que me ha dicho el señó Juan! Pero señó!... ¿Cómo le iba yo á decir que to lo que le pasa á Antonio, es ni más ni menos que por la sobrina de este buen viejo? Que el

niño está enamorado y... en fin... ¿á ver cómo está el pelo. Al pelo, ya se va aplacando, nos cubriremos. (*Se pone el sombrero*) Cada vez que me acuerdo que me ha dicho sinvergüenza me pongo nervioso y... (*se lleva las manos á la cabeza como si se le escapara el sombrero.*) Eh! Quieto! (*pausa corta*) Pensar que me sucedan estas cosas á mí! A Miguel Baenas y Cortinas, adaluz puro y neto y habitante en el Boquete del Muelle N.º 100! Vamos que me sublevo! Lo de cobarde no me ofende! Yo comprendo que el Cid Campeador y yo no nos parecemos ni en la manera de comer; aquel tío era capaz de matar catorce moros con una cuchara y yo no mato una pulga ni con un trabuco. Bueno, y ahora, á otra cosa. ¿Cómo le doy yo á Antonio la noticia que traigo? Yo creo que lo mejor será poquito á poco, y...

ESCENA SÉPTIMA

ANTONIO (*Sale 1.ª derecha*) Adiós hombre, apareciste ya! Qué te ha pasao?

MIGUEL (*Aparte*) Anda morena, ya está aquí!

ANTONIO A que tienes que decirme algo malo?

MIGUEL (*Aparte*) Ya le dió en la nariz!

ANTONIO Te has quedao mudo?

MIGUEL No hombre, es que me he enterao de una cosa, que te va á sentá peor, que un sinapismo en el estómago.

ANTONIO Venga pronto lo que sea, Miguel!

MIGUEL Es el caso que...

ANTONIO Al grano Miguelillo al grano...

MIGUEL Pues el grano es un divieso la mar de grande y es este.. El señó Pepe, ese guapo que porqué tiene dinero y ha hecho dos muertes, saliendo libre por carambolas sucias de la suerte, se ha fijao en la flor más bonita del rosal de tus pensamientos.

ANTONIO ¿En Dolores?

MIGUEL Ni más ni menos, y ahora mismo en la taberna del Chato, mi retiro habitual bebestible y recreativo, el señó Pepe le decía al Chufero y á otros matones por el estilo lo siguiente: ¡Dolores, esa rosita temprana, sobrina de mi compadre el señor Juan, me la llevo yo aunque me la disputen toos los guapos en montón. Me la llevo por valiente. Mi dinero la hará caer. A su salud se bebió una copa, no se más y aquí estoy.

ANTONIO — Llevársela! ¡No! Primero el presidio!

MIGUEL — Quieres seguir mi consejo? Tira por otro camino, que mujeres hay en el mundo.

ANTONIO — No! No Miguel! Yo te juro por mi madre que no se la lleva ese guapo. La quiero... y he de hablarle y... si me desprecia... entonces... entonces tampoco se la llevará! Vete, déjame solo!

MIGUEL — Eso iba á decirte; espérala y habla de una vez... y... en tanto, como hace tiempo que no veo á tu viejecilla, voy á entrar en tu casa .. porque además siento una sed.. las emociones, me secan la boca que es un horror y . hasta ahora... (*medio mutis*) ¡Oye! La botella del aguardiente continúa en la rinconera como de costumbre?

ANTONIO — Sí.

MIGUEL — Me alegro hombre! Si en todas las casas tuvieran la buena costumbre de usar como desinfestante el aguardiente, no le temería uno al contagio de los microbios en las visitas. ¡Oh, Baco, fuistes un tío la mar de simpático! (*Mutis 1.ª derecha.*)

ESCENA OCTAVA

ANTONIO — Solo! Sí, quiero estar solo!... Me molesta toda conversación, y la alegría de los demás me parece una burla que hacen á mi tristeza.

ESCENA NOVENA

DOLORES — (*Sale de 1.ª izquierda con ropa que tiende en la cuerda.*) Buenos días Antonio!

ANTONIO — Pá mí son de gloria al verte. Buenos días Dolores!

DOLORES — Con flores viene la mañana, menos mal. Pero cualquiera creería eso de la gloria por un decir...; tu cara más que alegría penas llora, que no parece sino que te hubiera dejao plantaito la niña de tus pensamientos,

ANTONIO — En poco te equivocas.

DOLORES — La quieres mucho?

ANTONIO — Mucho... ni sé cómo, ni sé porqué; lo único que sé es que me estoy muriendo de pena, de celos y de rabia.

DOLORES — Muy mala tiene que ser la que pudiendo arrancar tus penas, las deja echar raíces que matan el corazón para la alegría.

ANTONIO — No Dolores, no es mala, es que si comprende mi querer... entretenida con el aroma de sus flores,

se olvida de mirarme y me mata con su indiferencia que como las flores á veces, con su aroma envenena la vida.

DOLORES Triste signo el de las flores que matan. Si yo pudiera cambiar tu pena en alegría... Créeme Antonio, lo haría, pero... mis flores también son tristes, mis claveles encarnaos lloran sangre y... nadie los quiere.

ANTONIO ¡Dime Dolores! ¿Serías capaz de darme una de esas flores? (*Por las que lleva Dolores en el pecho.*)

DOLORES Por qué no?

ANTONIO No habrá quien pueda impedírtelo?

DOLORES Impedírmelo? Quién? Ahí va la flor. (*Le da una flor*)

Música (Duo)

ANTONIO Esta flor de mi querer
hace tiempo que esperaba,
y hoy por fin en tí la encuentro,
Mi Dolores adorada

DOLORES Qué me dices Antoñillo,
Antoñillo de mi vida?
¿Es cierto lo que dices;
no me engañes, moriría!

ANTONIO Noche era mi alma
que no alumbraba
nunca la luna
de la esperanza.

DOLORES Sufriendo penas
pasé mi vida,
sin goce alguno,
sin alegrías.

ANTONIO Para mí tu fuistes siempre
la reina de las mujeres.

DOLORES Para tí Antonio de mi alma
fueron todos mis quereres.
Yo te quiero con delirio.

ANTONIO Con locura yo te quiero
DOLORES Y mi amor no tendrá fin
ANTONIO Y mi amor no tendrá fin } 2 veces

LOS DOS Porqué siempre mi { gitana / gitano }
estaré pensando en tí

ANTONIO Siempre pensando,
dulce bien mío,
á tí mi vida
yo la confío.

DOLORES Siempre pensando,
dulce bien mío,
á tí, mi Antonio,
yo me confío.
ANTONIO Nunca nunca me olvidarás.
DOLORES Nunca nunca te olvidaré.
LOS DOS Siempre pensando
en tí estaré
siempre pensando, en tí estaré.
Nunca, nunca te olvidaré.

Hablado

ANTONIO Bendita sea tu boca y esas palabras que me dan la vida. (*la rodea la cintura*)
DOLORES ¡Antoñillo! Que para el fuego del querer... no hay bomberos posibles (*Mutis rápido 1.ª izquierda. Esquivando el beso que quiere darle.*)
ANTONIO Bendita seas!

ESCENA DÉCIMA

MIGUEL (*Que ha salido un poco antes y los ha visto abrazados. Bebe en la botella que saca y dice*) Bendito! Bendito sea Dios y que descaro! Los abrazos á la orden del día, en medio del patio, y sin acordarse que cuando se acalora uno, puede sobrevenir un ataque de nervios y darnos un disgusto
ANTONIO ¡Ay Miguelillo de mi alma, que contento estoy! Ahora si que volveré á ser el de antes... y en cuanto me case seré... seré...
MIGUEL Papá. Y el primer año, bien .. el segundo te comprarás un revólver, y al tercero un tirito en el piso alto.
ANTONIO Mira que eres bruto! En fin, la cuestión es que ella me quiere, que estoy más contento que un pajarillo en día de sol, y que tengo ganas de salir, de ver gente, de que conozcan mi alegría... y... mira, espera, en seguía salgo... vamos á dar una vuelta por ahí. (*Mutis 1.ª derecha.*)

ESCENA UNDÉCIMA

MIGUEL Pues señó me alegro, me alegro y me alegro. Y claro me da alegría, de verme contento y estoy contento por estar alegre y ... vaya una elocuencia! Hoy estoy terrible y estupendo de expresivo,

sugestivo y abstractivo. (*Bebe*) Y al que le falte á ése, es igual que si me faltara á mí... una defunción á mano aireada ú lo que sea. Porque yo, Miguel Baenas y Cortinas, andaluz puro y neto y habitante en el Boquete del Muelle n.º 100 .. yo tengo mu malas purgas pero que mu malas, (*se rasca con furia un brazo y un costado*) no me han dejao dormir en toa la noche. (*Bebe*) Tenía yo un disgusto con esa cuestión der señó Pepe... y con el otro .. el Chufero. A ese maldita sea! Le daba una bofetada, que le ponía la cabeza dando más vueltas que un ventilador!... Porque á mí no me tose nadie; empiezo así (*Da varias bofetadas al aire.*) Y luego así! (*da patadas al mismo aire*)

ESCENA DUODÉCIMA

SEÑÓ JUAN (*Que ha salido poco antes*) ¡Adiós Don Quijote! ¿Cuántos molinos has derribao?

MIGUEL Ah!... No. Es... que yo... verá... usted .. me estoy ensayando pa la lucha romana.

SEÑÓ JUAN Ah sí? pues hombre, me alegro. Así como así, mañana es mi día y el cumpleaños de mi sobrina, y como pienso celebrarlo con una juerguecilla, cuento el número ese.

MIGUEL Mu bien pensao, si señó! Está dicho. Pero diga usted ¿habrá mucho vino señó Juan?

SEÑÓ JUAN Hombre . parece mentira, en cuanto oyes algo de juerga siempre la misma pregunta. ¡Cuidao que eres borracho!

MIGUEL No! No se vaya usted á creer que á mí me gusta er vino... !No señó! A mi er vino ni fú ni fá... Pero sin dúa...

SEÑÓ JUAN Qué?

MIGUEL Al vino le gusto yo. Siempre está liáo conmigo. (*se vuelve y bebe*)

SEÑÓ JUAN No me hagas reir que no estoy de humor.

ESCENA DÉCIMOTERCERA

El SEÑÓ PEPE y el CHUFERO por el foro.

PEPE Salud compadre!

SEÑÓ JUAN Bien venío.

MIGUEL Maldita sea una tormenta!

SEÑÓ JUAN A qué debo su visita compadre?

PEPE A una cosa muy sencilla. Estaba con unos amigos tomando unas copas, y al preparar pá mañana día

de San Juan, una juerguecilla, caí en la cuenta de que es el Santo de usted, con la agravante de cumplir años la mujer más bonita de Andalucía. Su sobrina de usted. Por lo tanto me dije, (*toma la caja al CHUFERO*) algo hay que llevarles y dicho y hecho. Ahí van esos cigarritos pá mi compadre estimao... y ahora llame usted á Dolores que quiero entregarle estos pendientes y ver su carita de jazmín.

SEÑÓ JUAN Pero compadre, ¿pá qué se mete usted en esto?

PEPE Es mi gusto. (*Siguen hablando. El CHUFERO se acerca á MIGUEL*)

CHUFERO ¿Ha visto usted qué fino es este hombre?

MIGUEL ¡Oh, es un dije...! y usted una alhaja, pero ambos estáis oxidados.

CHUFERO ¿Es chungueo eso?

MIGUEL Es una cosa parecía á eso, y prima hermana de una navaja de catorce reales, propia para cortarle las narices á usted y hacerme un alfiler de corbata.

CHUFERO No. . quiero perderme.

MIGUEL No te pierdas, precioso, que sufriría mucho tu agüela al echarte de menos. (*Aparte*) ¡Por vía e Dios, si yo tuviera siquiera medio kilo de valor!

SEÑÓ JUAN Bueno. La llamaré. ¡Dolores! Dolores, ven aquí.

ESCENA DÉCIMOCUARTA

DOLORES (*DOLORES y ANTONIO salen al mismo tiempo*). Aquí estoy. ¿Qué quería usted?

ANTONIO ¡Vamos, Miguel!

SEÑÓ JUAN Na, mujer; aquí er señó Pepe, que quiere feriarte con un regalo.

PEPE Una alhaja que te ofrezco con el corazón.

ANTONIO No. Esa alhaja puede usted guardarla pa otra mujer; pa esta ha llegao usted tarde. (*La SEÑÁ ROSARIO sale á tender ropa, que arroja acercándose á ANTONIO*).

ESCENA FINAL DE CUADRO

(P. Telón).

SEÑÓ JUAN Antonio, ¿qué es esto?

DOLORES ¡Por Dios, Antonio!

ROSARIO Hijo mío, ¿qué pasa?

MIGUEL ¡Se subió el alcohol!

PEPE ¡Calma, señores, un momento. .! Se puede saber, niño, con qué derecho impides á esta mujer aceptar mi obsequio?

ANTONIO — Y ¿usted me lo pregunta? Pues bien, lo diré. Mi derecho no es otro que el que tiene todo hombre honrao, que ve en ese oro ruina y deshonra. El derecho del que no pudiendo ahorrar más que vergüenza, no puede consentir ponga usted precio á la honra de esa mujer que es mía; ¿lo oye usted bien? mía! Y, en fin, con el derecho de la verdad, que es más valiente, que su valentía sin dignidad y sin corazón! Con ese!

PEPE — Te he de partir la cara! (*Hace por sacar un arma y el SEÑÓ JUAN le detiene, DOLORES se abraza á ANTONIO. El CHUFERO va á acometer á ANTONIO, pero MIGUELILLO pone el pie y cae al suelo, poniéndole el pie encima y amenazándoles con la botella. ROSARIO sigue abrazada*).

DOLORES — Mentira! Cobarde!

ROSARIO — Hijo, por Dios!

CHUFERO — Maldita sea!

MIGUEL — Quieto ahí. ladrón! que tu estás moro y yo te bautizo con aguardiente. (*Le echa con la botella por la cabeza*)

PEPE — Te he de partir la cara.

(Telón rápido).

CUADRO SEGUNDO

Interior de una taberna. Puerta calle izquierda. Aparecen EL CHATO, MAESTRO BARBERO, EL GRILLO, LA NIÑA DE LOS BAILES, JUGADORES 1.º y 2.º

Hablado

JUGADOR 1.º — Olé por las malagueñas bonitas bailando!

JUGADOR 2.º — Ahí va una copa!

GRILLO — No se desprecia.

NIÑA — Estimando, gracias.

GRILLO — Que haya salud, y hasta otro rato.

NIÑA — Tenemos juerga esta noche. Salud! (*Mutis á la calle*).

TODOS — Salud!

ESCENA SEGUNDA

CHATO — Ahí tiene usted, maestro! Esos dos chavalillos son los que han tirao de cabeza á todos los bailaores y tocaores de oficio. Ella, con su cara bonita, es la prefería en toas las juergas de señoritos, y él,

por la hermanita, es el niño mimao de toa Málaga; Cosas del mundo! Qué dice usted á esto?

MAESTRO Que bien podía usted encender ya, porque á mí, más que ver dar saltos á la niña de los bailes, me gusta ver los gusarapos que quedan en la copa.

CHATO Mire usted, maestro; si cree que el vino está aguao, con no beberlo, pata!

MAESTRO Pata! Has dicho pata? Eso... eso es lo que yo tengo. Más mala pata que un ccjo de las dos. No he hecho más que hacerle una indicación y ya se ha molestao Hace un rato afeitaba al señó Pepe, ese guapo que le pega á su sombra y que tiene más mal genio que un perro enfadao y... por catorce ó quince cortecillos que, sin querer, le hice en el camino de los alimentos... se ha puesto que le tomaba el pulso á la torre de la catedral! Ya ves, el pulso á la torre, como si la torre tuviera muñeca, cuando lo que tiene son muñecos, vulgo santos. Luego entra Antoñillo, ese niño que parece incapaz de matar una hormiga, y por una liligera erorsión que le he hecho en el pómulo izquierdo, la emprendió á golpes conmigo .., que tuve que correr. ¡En fin, hay días de mala pata y hoy es uno de ellos pá mi! Adios, Chato!

CHATO Lo creo; maestro... sin dúa por olvido se le pasa no pagarme las copas, no?

MAESTRO No he pagao? Lo estás viendo, voy á perder hasta la memoria. Toma cóbrate. (*Le da una moneda falsa*).

CHATO Plomo del mejor. Guárdelo maestro.

BARBERO Es falsa? Jesú que día madrecita mía. (*Acciona desesperadamente y le hunde de un puñetazo el sombrero al Jugador 1º*

JUGADOR 1.º Maldita sea! Quién me ha pegao, que lo hago tres!

BARBERO Usted perdone amigo, ha sio sin querer!

JUGADOR 1.º Redios! Pues si llega á ser queriendo, me mete el sombrero en el estómago .. Haga usted el favor de mirar donde pone las herraduras. Camará con el tío!

MAESTRO Me parece que en buenas palabras me ha llamado animal... Josú que día! Toma chato! (*le da otra moneda.*) ¡Que pata tengo Dios mío!... Mi perro con el sarampión, mi hijo con el moquillo y mi suegra loca á consecuencia de un esparaban que le ha salío en el cogote. Josú qué día! Qué pata! (*se va lamentándose y tropezando con los jugadores que protestan*).

ESCENA TERCERA

MIGUEL (*Entra de la calle*). Güenas tardes chato! Ha venío por aquí el Chufero?

CHATO No, no ha venío. Pero .. oye Miguelillo, ¿qué tienes tú que ver con el tío ese?

MIGUEL Que, qué tengo! Ganas de hacerlo cuasi papa, por que le voy á poner el cuerpo de cardenales, que va á ser un cónclave completo!

CHATO ¿Que te ha hecho?

MIGUEL Hacerme, no me ha hecho nada; pero decirme... decirme, me ha dicho una cosa, que yo te juro se va á acordar de mí, porque yo, Miguel Baenas y Cortinas, andaluz puro y neto, y habitante en el Boquete del Muelle n.º 100... yo me lo como... y después de habérmelo comío...

CHATO Después, qué?

MIGUEL Es verdad, después cólico seguro.

CHATO Pero.. ¿se puede saber lo que te ha dicho?

MIGUEL Una indecencia!... Mademoiselles! A mí? A Miguel Baena y Cortinas, andaluz ..

CHATO Si ya sé y habitante en el 100.

MIGUEL Justo. Ni más ni mangas. ¿Puedo yo consentir eso? Vamos, que tengo los pelos de punta hace tres horas! Dame un chato de Manzanilla y perdona lo alusivo de la frase. O sinó dame una botella y con eso no te cansarás. ¡Por vía e Dios! Mademoiselles! ¡Sí eso es... ¡Eso es!... Oye... ¿tú sabes lo que es eso?

CHATO Yo no .. pero bueno no es, de fijo.

MIGUEL ¿Estás viendo? Mira, dame pronto el vino que estoy que ardo como una tea!

JUGADOR 1.º Tú das.

ID. 2.º Venga que este lo gano yo!

ID. 1.º A verlo

CHATO Oye Miguel, ¿y Antonio? No viene por aquí hace días.

MIGUEL Ni esperes verlo. Se suicidó.

CHATO ¿Se pegó un tiro?

MIGUEL No hombre... pero se casa con Dolores la del Huerto de Clemens.

CHATO Estaba por darte vinagre en lugar de manzanilla... Al fin y al cabo... yo al muchacho lo estimo y...

MIGUEL Bueno... bueno.. dejemos ese asunto, que también me trae de cabeza.

CHATO Acaso el señó Pepe sigue en las mismas.

MIGUEL No, ha pasao á otras. Ya ha tirao la careta y va derecho al asunto y... yo la verdad temo por Antonio...

CHATO Calla! En nombrando al ruín de Roma!
MIGUEL Viene el señó Pepe?
CHATO Sí viene, y... Antonio con él...
MIGUEL Los dos juntos! Ya está lo que yo me temía! Por vida del betún! Tú, Chato, mira, calla y alerta, no vayamos á tener bronca. Ya están aquí.

ESCENA CUARTA

PEPE (*Entrando con Antonio*). Chato! Seis cañas.
CHATO Volando, señó Pepe.
PEPE Tú dirás si estamos bien aquí pá hablar de... eso... que dices que tienes que decirme... ó pedimos un reservao?
ANTONIO Aquí estamos bien. Lo que tengo que decirle son pocas palabras y está dicho pronto. Es esto: que no me estorbe usted en mi alegría, que no manche el cielo de mis amores con ruinas y desgracias. Ya ve usted qué poco es. ¡Ná más que eso!
PEPE Caramba, hombre, ¿que me estás diciendo? (*con sorna bebe*).
MIGUEL (*al Chato*). La pura verdad, animal!
PEPE Pues mira, niño, tengo un sentimiento y es que no puedo darte gusto. Esa mujer.. lo he dicho delante de hombres... ¿me entiendes? de hombres... esa mujer será mía.
ANTONIO Está usted equivocado. Esa mujer no le quiere y no será de usted.
PEPE ¿Lo dices tú?
ANTONIO Más seguro de cumplir que usted.
PEPE ¿Vas á matarme?
MIGUEL (*al Chato*) Como á una rata!
CHATO (*á Miguel*) ¡Pero si eso no viene á ser ná!
PEPE Matarme tú!
ANTONIO Con un cortaplumas namás.
PEPE No te creo Eres tú muy poco hombre para mí.
ANTONIO Hace usted mal en no creerme, Señó Pepe. Bien es verdad que usted mató á traición al Petrolero y no puede creer que se pueda matar cara á cara... no... no se altere usted... y ya lo sabe.. esa mujer no será de usted. Esta noche en su reja ó en el patio estoy con ella Esto es lo que tenía que decirle. ¡Hasta luego! (*Mutis*).
MIGUEL Camará! Correra de este tío? Lo que es yo no lo lo dejo solo! (*Mutis*).
CHATO Eh! Tú! Miguelillo! Paga esto, ¿qué te pasa? Paga esto! Sí... que si quieres... Ni se vé... Y

este volviendo la espalda, la noche eterna... ¡Por viá e la mar! que es una botella de la Pastora.

(P. Telón).

PEPE (*Aparte*) ¿Qué hacer? Él... está loco por ella, y ella también lo quiere... Es luchar contra lo imposible... No! Esa mujer me gusta... he dicho que será mía y lo será. El Chufero me guardará la espalda por si acaso. (*Mutis á la calle, dando un gran tropezón al Chato*).

ESCENA FINAL DEL CUADRO

CHATO ¡Ay su madre! Me ha roto una costilla! (*se acerca á la mesa*). ¡Ay Dios mío, que no me ha pagado tampoco! Eh! Señó Pepe, por la salú de todos sus difuntos, págueme las copas! Por la gloria de su mujer cuando se case y se quede viudo! Ná! Está visto, ese condenao barbero me ha dejao su mala pata! Así lo partiera un rayo! (*vuelve al centro*).

JUGADOR 1.º Eso es trampa! (*tira los naipes*).

ID. 2.º El tramposo eres tú. ¡Toma y aprende á jugar! (*le da una bofetada*).

CHATO Señores! Señores! Por Dios! qué es eso!

JUGADOR 2.º ¡Ahora verás! (*Saca un cuchillo y lo corre por toda la escena. Voltean lo que encuentran. Mutis*).

CHATO María Santísima! Cualquiera le cobra al del cuchillo! (*Al verse solo, coge un garrote que hay detrás del mostrador y empieza á pegar á los objetos y á la atmósfera*).

(Telón rápido).

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primero. Baila la NIÑA DE LOS BAILES un garrotín. El SEÑÓ JUAN canta unas guajiras.

SEÑÓ JUAN Ay!... Tra... la... ra .. ra...
A la puerta de un bohío
yo oí cantar á una indiana,
y era su canto tan dulce
que una música no le iguala.
No cantes más
Ay!
¿Con qué te lavas la cara,
chinita, que tanto te huele.

¿Te la lavas con claveles
ó con perfumes de rosas?
No, señor, con otra cosa
que me dió el baratillero
que vino pá camelarme
la noche del aguacero.
No cantes más.
Ay!
La virgen del Guadalupe,
que es morenilla y gitana,
se apareció una mañana
á la puerta de un bohío.
No cantes más.
Las gotitas del rocío
le hicieron una corona,
y por eso es la patrona
de toda la gente cubana.
No cantes más...
Ay!... Tra... la.. ra... ra...!

CORO — Que cante la perchelera,
la flor bonita del barrio,
y que Miguelín se marque
un garrotín y un tango.
Anda, Dolores,
venga de ahí;
cántale al mozo barbián
que sólo te espera á tí.

DOLORES — Dispensarme que no acceda,
pues hay quien lo hace mejor,
que cante y baile Miguel
el *couplet* de su invención.

MIGUEL — Yo...? bueno... voy .. señores, atención.
En la iglesia La Merced
hubo anoche agitación,
porque al padre don Tancredo
se le escapó un .... (*el trombón se queja*).
No, eso, no!
Se le escapó un gallo enorme,
estridente y superior.

CORO — Ay! qué gracia que tiene,
este sí que es cantar de chipén;
Olé ya! por los mozos que cantan como él

MIGUEL — A su novia Marieta
le dijo el bueno Tomás:
Eres una gran coqueta,
anda y vete á la.....
No, eso, no!
Anda y vete á la glorieta,
que yo no te aguanto más.
Ay que gracia que tiene Miguel, etc., etc.

Hablado

SEÑÓ JUAN Bueno, y ahora á recogerse, que mañana el trabajo espera y el cuerpo descanso quiere.

UNO Cierto. Hasta mañana.

OTROS Buenas noches, señó Juan

SEÑÓ JUAN Buenas.

OTRAS Adiós, Dolores.

DOLORES Id con Dios

OTROS Hasta mañana.

MIGUEL Yo también me voy, señó Juan! Voy á ver si encuentro á Antonio, y si no á la cama, que me parece que el mundo no está muy seguro. ¡Camará! Si no es un terremoto lo que siento, se le parece mucho; valientes sacudidas da el patinillo este. (*Se va con la damajuana y tarareando el couplet, foro*).

ESCENA SEGUNDA

SEÑÓ JUAN Está bien! Con que tu mal genio, toas las malas caras de Antonio y toas sus broncas eran ni más ni menos que porque se querían ustedes? No es eso?

DOLORES Sí, tío.. por eso era..

SEÑÓ JUAN Vaya, vaya... qué niños sois todavía... pero no lo creas que lo siento; me alegro, y solo stento que me habeis roto la cabeza pensando qué diablo pasaría que así estábais, pero en fin .

DOLORES Qué bueno es usted! (*Lo besa*).

SEÑÓ JUAN ¿Qué .. te vas á la ventana otra vez? Tres besos me has dao y tres escapatorias á la ventana. Anda, mujer, que no me enfado.

DOLORES Qué bueno es usted! (*otro beso Mutis*).

ESCENA TERCERA

SEÑÓ JUAN Una golondrina parece... y pensar que mi compadre haya intentao. ¡Nunca me llegué á pensar..! Estaré al cuidao de los muchachos, no sea que tengamos aun que sentir...

ANTONIO (*Entra rápidamente*) Buenas noches, señó Juan! (*Mutis 1.ª derecha*).

SEÑÓ JUAN Buenas noches! Este viene de pelea... y viene por alguna herramienta.

ANTONIO (*Sale guardando una navaja y como hablando al interior*). Sí, madre, vuelvo en seguía!

SEÑÓ JUAN Oye tú mocito, tengo que hablarte.

ANTONIO ¿A mí? (*Aparte*)

SEÑÓ JUAN A tí. (Lo que me figuré, ha venío por una navaja y la lleva en aquel bolsillo...)

ANTONIO Usted dirá.

SEÑÓ JUAN Ten calma y óyeme. (*Aparte*) (¿Cómo hago yo pá que éste no salga de aquí en toa la noche?)

ANTONIO Acabe usted pronto... que tengo un asuntillo...

SEÑÓ JUAN Con que, un asuntillo? Pues lo que yo tengo que decirte merece que dejes todos los asuntillos esos y me escuches con tus cinco sentíos, que este si que es asunto y grande.

ANTONIO Hable usted.

SEÑÓ JUAN (Es lo mejor) Dolores!

ANTONIO Que hace usted.

SEÑÓ JUAN Ya lo ves, llamar á mi sobrina que me ha dicho .. que... se ha equivocao... que creía quererte... pero que no te quiere... que yo te lo diga... Dolores!

ANTONIO Que no me quiere? Ella le ha dicho á usted que no me quiere?

SEÑÓ JUAN Ni más ni ménos. ¡Dolores!

ANTONIO [redacted]! Que puñalada más mala es esta que me dan!

DOLORES Que quiere usted (*Saliendo*)

SEÑÓ JUAN Has venío ya hija mía?... Mira... este quiere hablarte no sé qué cosa... me ha dicho que te llamara... Conque... Ahí lo tienes .. (*Aparte*) (Yo me voy; mientras ponen en claro el embuste tienen pá rato y liando la hebra... palique pá toa la noche.) (*Mutis*)

ESCENA CUARTA

DOLORES Antonio...! ¿Qué tienes, qué es eso? Estás llorando?

ANTONIO Dolores! . Es verdad que me quieres que es mentira lo que dicen?

DOLORES Pero .. qué dicen? ¿Quien?

ANTONIO Tú tío... ahora mismo de tu parte... y te llamó pá que me lo repitas

DOLORES El qué?

ANTONIO Pues eso que te habías equivocao... que no me quieres.

DOLORES Que yo he dicho? Y ha sío él . él que... ya! ja! ja! No seas niño Antonio. . esto que se venga de tí... tus disgustos anteriores se los cobra ahora con su broma, esta es su venganza.

ANTONIO ¿Entonces tu me quieres siempre?

DOLORES Siempre chiquillo .. Vamos á ver so tarambana ¿que te dicen mis ojos? (*Lo mira cariñosamente.*)

ANTONIO Dolores, por favor, cierra esos libritos del querer, que me ciega la página beso. (*Le abraza cariñosamente.*)

DOLORES Te creo. Por eso te has puesto en la mitad del otro !ibro y en la página abrazo ¿No?

ANTONIO Y con un libro tan bonito como tú ¿quién no pierde el tino chiquilla?

DOLORES Chiquillo!... (*Entra Miguelillo. Se vuelve de espalda y tose fuerte.*)

ESCENA QUINTA

MIGUEL Hun! Ejen! Ejen! Hay permiso?

ANTONIO Adios Miguel! Entra hombre entra!

MIGUEL Camará! Que caracteres más fríos, siempre estáis á tres leguas el uno del otra.

ANTONIO Hombre Miguel, no nos tomes el pelo!

MIGUEL No! No por Dios! No me hables del pelo que está muy sosegao. Háblame del vino, del aguardiente y hasta del vinagre que como sea bueno me lo bebo también.

ANTONIO Parece mentira! Tanto te domina ese vicio?

MIGUEL Mucho! Tanto... que cuando está lloviendo pienso; si lloviera vino y en seguía vuelvo el paraguas del revés á ver si se llena.

ANTONIO No digas disparates hombre.

MIGUEL Es la verdad.

DOLORES Bueno, mientras ustedes hablan de sus cosas, yo me voy para dentro- ¿Vienes tu luego?

ANTONIO No; estaré en la ventana.

DOLORES Como quieras hasta luego! (*Mutis. Antonio marca mutis Miguel le detiene*)

MIGUEL Vaya usted con Dios cortaillo de aguardiente (*á Antonio*) Escucha tú!

ESCENA SEXTA

ANTONIO ¿Qué pasa?

MIGUEL Un momento, ahora entran las espinas, En la esquina me he tropezao con er señó Pepe y con er indecente der Chufero, y uno de ellos me ha dicho: Dígale ar niño ese, que ahora nos veremos las caras, es decir, si es que del susto, no se ha metío en la cama, en vez de ponerse junto á la reja, como ha prometío.

ANTONIO ¿Que más?

MIGUEL Que mires que son dos; uno traicionero y cobarde. Que de las dos puñaladas que te amagan, no sé

cual es más mala, que en estos casos la lealtad no sirve».. y que es mejor avisar á los guardias.

ANTONIO Eso es una cobardía.

MIGUEL Eso es evitar una lluvia de árnica descomunal, y tal vez un rincón en la soledad de un cementerio.

ANTONIO Eres un cobarde.

MIGUEL No confundamos retreta con serenata. La valentía no es más que la falta de un tornillo en el piso alto. ¿Ejemplo? allá vá! Recibes con valentía una puñalada, tu madre llora... si la das tú vas á presidio y la pobre viejecilla seguirá llorando. Yo en mis cortos alcances saco esta teoría: El hombre que hace llorar á su madre pudiéndolo evitar, ese, Antonio, no es hombre valiente, ese es un loco... ó más bien es... un cobarde.

ANTONIO El vino te hace pensar así.

MIGUEL Dí más bien la prudencia.

ANTONIO No puedo echarme atrás. Adiós, Miguel!

MIGUEL Espera...

ANTONIO Eres mi amigo?

MIGUEL El de siempre.

ANTONIO Entonces... déjame... ten valor y... acompaña tú á mi madre.

(*Aparecen en la puerta del foro el SEÑÓ PEPE, y el CHUFERO. MIGUEL da un salto aterrado. ANTONIO queda mirando al SEÑÓ PEPE que ríe con burla*).

ESCENA SÉPTIMA

MIGUEL María Santísima!

PEPE Estás aquí? Lo sabía. Eres una mujerzuela, á la que hay que escupirle á la cara por inútil y poca cosa!

ANTONIO Eso no! Vamos á donde sea y pronto, que yo sabré demostrarle cara á cara, al partirle el corazón, que es usted la mujerzuela traicionera y cobarde.

PEPE Vamos! (*Mutis ANTONIO, SEÑÓ PEPE y el CHUFERO*).

ESCENA OCTAVA

MIGUEL Madre mía del vino blanco...! Ya me estoy viendo en presidio por cómplice! Con una cadena al pie, como si fuera un perro... todo vestido de negro y... Dios mío del alma! Con un gorro, yo que odio los gorros desde que se inventaron las gorras! Ya firman mi sentencia, me desmayo...! veo una cosa negra que creo es vino tinto. Horror! No es tinto, es tinta! El verdugo! No! Yo no he sido!!

ESCENA NOVENA

SEÑÓ JUAN (*Sale con Dolores 1.ª izquierda*). Miguelillo!
MIGUEL No! Yo no he sido! Lo mató el señó Pepe!
SEÑÓ JUAN Le ha dado por lo fúnebre!
MIGUEL Ah...! son ustedes?
SEÑÓ JUAN Qué te pasa, hombre, qué te pasa?
MIGUEL Que tengo los pelos de punta!
SEÑÓ JUAN Pues pásate la mano, que no traigo peine.
DOLORES Vamos, hijo, hable usted! Está ahí dentro Antonio?
MIGUEL Dentro! Dentro de un círculo de navajas, de traiciones y de muerte! Brrr! (*Con terror*).
DOLORES Dios mío! (*Asustada*).
SEÑÓ JUAN Hablarás, condenao? Qué ha pasao aquí? Dónde está Antonio?
MIGUEL Pos ha pasao que ha venío er señó Pepe con el Chufero, han desafiao á Antonio y se han ido corriendo.
SEÑÓ JUAN Maldita sea!
DOLORES Ay, tío, por Dios, corra usted y evite una desgracia!
SEÑÓ JUAN Voy! voy! Por vía e Dios! (*Mutis, foro corriendo, al desaparecer, suena un tiro que hace dar un salto á Miguel*).
DOLORES Ay...! qué será eso?
MIGUEL Eso? Parece un tiro... (*suena otro*) y hasta sería capaz de jurarlo... parecen dos.

ESCENA DÉCIMA

(*Entra ANTONIO sin sombrero y con la navaja. DOLORES lo abraza*).
DOLORES Antonio! Antonio de mi alma!
ANTONIO Dolores...
DOLORES Herío... Estás herío?
ANTONIO No! No te asustes, no me han hecho ná!
MIGUEL Estás viendo, perdistes?
ANTONIO Tienes razón... perdí... perdí... porque maté! Me acometieron los dos á un tiempo, me revolví y el Chufero cayó en la calle... luego... un tiro, otro, el pecho que me quemaba y el señó Pepe que corría... le seguí, mi navaja le alcanzó... y no sé más... lo ví caer... oí al señó Juan que dijo: Corre, sálvate! y he corrío. Si vienen, que me prendan; si no vinieran, me entrego.
DOLORES Pobre cariño el nuestro!
ANTONIO Dices bien, Dolores; pobre cariño el nuestro, que apenas nacido, lo cubren ya sombras de presidio.
MIGUEL Antonio, vete... que vienen!
ANTONIO Los guardias!
MIGUEL No; el señó Pepe con el señó Juan.

ESCENA UNDÉCIMA

ROSARIO (*Sale 1.ª derecha agitada y se dirige á ANTONIO*). Antonio! Hijo mío! qué te ha pasado?

ANTONIO Ná, madre. No me llore usted, soy.. un asesino!

ROSARIO Hijo de mi vida! qué has hecho?

DOLORES Antonio de mi alma...! Miguel, mira si vienen hacia aquí...

MIGUEL Vienen! vienen! Ya están aquí! Ay, santa Recareda, qué susto tengo!

ESCENA DUODÉCIMA

SEÑÓ JUAN (*Entra foro SEÑÓ JUAN que trae al SEÑÓ PEPE por la cintura*). Todavía aquí? Vete! Sálvate, que vienen!

PEPE No. Que no tema. He sío con él un cobarde y le debo algo como valiente. Antes le ofrecí á esa mujé, que es tuya, una alhaja y no la dejaste aceptar. Hiciste bien, yo hubiera hecho lo mismo. Te ofendí, y con la ayuda del Chufero quise matarte: al Chufero y á mí nos has matao; también has hecho bien. Pero me crees un cobarde y te quiero demostrar que no lo soy... Te perdono... y al perdonarte, te libro veinte años de cadena. Es mi regalo de boda.

ANTONIO Me perdona usted? (*Voces dentro*).

TODOS Lo perdona?

PEPE Sí... (*Entran foro GUARDIA 1.º y 2.º, el SERENO, VECINOS y VECINAS, CHIQUILLOS*).

ESCENA DÉCIMOTERCERA

GUARDIA Aquí! aquí está! Ola, buena pieza, quién te hirió?

ROS. Y DOLOR. (*ANTONIO va adelantándose*) Oh! No! (*Lo detienen*).

GUARDIA Vamos, responde, quién fué?

PEPE El... que yo maté.

GUARDIA Ah, vamos! El que quedó tendío en la calle... lo has matao tú?

PEPE Yo...! Y él... á mí...

GUARDIA Pronto! Este hombre se muere; á la casa de socorro!

PEPE Antonio... mi regalo... de boda .. veinte años... de cadena. (*Salen todos llevándose al SEÑÓ PEPE*).

ESCENA FINAL

(Quedan izquierda en grupo DOLORES, ROSARIO y ANTONIO, estos dos abrazados. SEÑÓ JUAN puerta foro. MIGUEL mirando con terror la navaja que está en el suelo).

ROSARIO — Lloras, hijo mío?
DOLORES — Piensas, Antonio?
ANTONIO — [redacted]! Pienso y lloro, porque, la verdad, me dá pena ver que en esta Málaga, tierra de flores, nazcan algunas con manchas de sangre.

(TELÓN)

Buenos Aires, Octubre 14 de 1913.

G. N.

TONADILLAS CUBANAS

PARA LA REPETICIÓN

1.ª

Canta el preso su quebranto;
canta la alondra en su nido;
canta el ruiseñor, rendido,
el cantar que al alma llega.
Cántale más.
Canta el jilguero en la vega;
el curro canta á su curra;
el tero canta á la tera,
y el burro canta á la burra.
No cantes más.

2.ª

Cuando salgo de la estancia,
el rebenque en la muñeca,
el viento mi poncho ahueca,
ni pingo tiembla al sentir.
No cantes más.
Mi nazarena al oir
y salgo por la tranquera
un beso me dá mi china
qué es mi amante compañera
No cante más.

COUPLETS PARA REPETIR

1.º

Al bajarse del tranvía
una vieja se cayó
y mi amigo Don Angulo
dice que le vió un...
CORO ¿Qué?
MIGUEL ¡No eso no!
Dice que le vió un carrillo
del tamaño de un melón.

2.º

Una niña le decía
á uno que toca el flautín:
si me toca el tango nuevo
yo le toco á usted...
CORO ¿Qué?
MIGUEL ¡No eso no!
Yo le toco á usted los valses
acompañado al violín.

3.º

Un español y un rifeño
peleaban á trompazos
y dándose mojicones
le echó fuera los...
¿Qué?
¡No eso no!
Le echó fuera los molares,
los colmillos y el mentón.

4.º

Es el cura de mi barrio
de las chicas confesor,
pero dice el muy bandido
que se encuentra muy...
¿Qué?
¡No eso no!
Que se encuentra muy cansado
con oir tanta confesión.

5.º

Un torero muy miedoso,
sin poderlo remediar
en la plaza de Caracas
se hizo el pobrecito...
¿Qué?
¡No eso no!
Se hizo el pobrecito un traje
y lo tuve que tirar.

6.º

Ayer tarde Juan José
reñía con su comadre,
y al tirarle una banqueta
le mordió en una ..
¿Qué?
¡No eso no!
Le mordió en una pierna,
que le hizo el cielo ver.

7.º

Un médico burriciego
examinaba á un paciente,
y sin darse cuenta el pobrete
le auscultó por el...
¿Qué?
¡No eso no!
Le auscultó por el tobillo
y le dijo que estaba bien.

8.º

Una joven que engordaba
cada mes catorce kilos,
le decía á D.ª Jacinta:
creo que estoy en..
¿Qué?
¡No eso no!
Creo que estoy en el caso
de engordar bastante más.

9.º

La orquesta protesta ya,
el maestro ya se durmió,
el coro me está apurando
y yo me estoy...
¿Qué?
¡No eso no!
Y yo me estoy cansando
y no puedo cantar más.